

LA ARCILLA PROTEICA DE UN CAUTIVO LEGENDARIO: EL GRUMETE ESPAÑOL FRANCISCO DEL PUERTO

María Laura Pérez Gras*

Resumen: La leyenda acerca del cautivo conocido como Francisco del Puerto presenta varias versiones en la narrativa argentina. Analizaremos y compararemos dichas ficciones a la luz de los pocos datos históricos que sustentan el material legendario y de las teorías acerca del relato de cautiverio como género literario. El objeto de este trabajo es mostrar que la figura del cautivo como marginal aparece reconstruida y transformada según las ideologías de los escritores y las épocas en que cada uno de estos textos fue escrito.

Palabras clave: leyenda, versiones, relatos de cautiverio, marginal.

***Abstract:** The legend about the captive known as Francisco del Puerto presents several versions among Argentine narratives. We shall analyze and compare such fictions in the light of the little historical data that support the legendary material and of the theories on captivity narratives as a literary genre. The aim of this paper is to show that the figure of the captive as marginal is rebuilt and transformed according to each writer's ideology and the time in which each one of these texts were written.*

***Keywords:** legend, versions, captivity narratives, marginal.*

La figura del cautivo, paradigma del marginal en la literatura de todos los tiempos, tuvo un tratamiento especial en los textos originados a partir de la problemática de la Conquista de América, tanto históricos como de ficción, y sobre todo en aquéllos en los que estas categorías no aparecen claramente delimitadas.

Nos hemos dedicado a revisar y analizar los cambios en el tratamiento de la figura del cautivo y del fenómeno del cautiverio desde el Descubrimiento de América hasta el presente, en que la nueva novela histórica retoma con especial interés los relatos legendarios surgidos a partir del encuentro entre europeos y amerindios para restaurarlos, llenar sus vacíos y hacerse eco de las voces de aquellos silenciados por los discursos oficiales.

A lo largo de este camino, hemos comprobado que este marginal en particular ha sido un personaje de gran ductilidad, proteico y funcional a las cambiantes tendencias ideológicas de las distintas épocas.

El cautivo al que nos dedicaremos en estas páginas es Francisco del Puerto, quien aparentemente llegó a la zona del Río de la Plata como grumete en la expedición de Juan Díaz de Solís. El intento de colonizar la región terminó en la muerte trágica de Solís (c. 1516) y de los hombres que habían descendido a la costa con él, devorados por los indios (presuntamente, guaraníes, pues no había otros

* Licenciada y doctoranda en Letras por la Universidad del Salvador. Actualmente, se desempeña como investigadora y docente en las cátedras de Literatura Argentina y Seminario de Literatura Argentina de la carrera de Letras en la Delegación Pilar, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: lauraperezgras@yahoo.com.ar.

caníbales en las inmediaciones) y en el cautiverio del joven Francisco, único sobreviviente del grupo. Diez años más tarde (1527), Sebastián Caboto llegó a la misma región con el objeto de perseverar en el proyecto colonizador. Cuenta la leyenda que esta expedición encontró al cautivo, lo rescató y lo llevó de regreso a España. Además, Francisco del Puerto acompañó al veneciano como intérprete y estuvo con él en la fundación del fuerte *Sancti Spiritu*.

Como afirma Benjamin Mark Allen en su tesis doctoral (2008, p. 180), la confirmación de la historicidad de este suceso es problemática. No hay cronistas contemporáneos a los hechos que mencionen a Francisco del Puerto y los diarios de Caboto se perdieron¹. Los estudiosos sostienen que es aún un enigma sin resolución². Rosa María Grillo explica al respecto:

En realidad los cronistas e historiadores de entonces afirmaron que no sobrevivió nadie, y sólo Sebastián Caboto en 1530, en la Información hecha por los Oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla luego que llegó la armada de Sebastián Caboto, acerca de lo que le ocurrió en el viaje, da noticia de este naufrago y de su hallazgo: «este declarante [Caboto] falló un Francisco del Puerto, que habían prendido los indios cuando mataron a Solís, el cual le dio grandísimas nuevas de la riqueza de la tierra; y con acuerdo de los capitanes e oficiales de Su Majestad acordó de entrar en el Río Paraná fasta otro Río que se llama Caracarañá, que es donde aquel Francisco del Puerto les había dicho que descendía de las sierras donde comenzaban las minas del oro e plata»³ (Grillo, 2007, p. 99).

José Toribio Medina, en *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*, habla del final ambiguo de esta leyenda: es posible que Francisco del Puerto no haya regresado a España con Caboto, sino que haya planeado y ejecutado con los indios una traición contra los españoles, por causa de un enfrentamiento del excautivo con el tesorero Núñez, y que luego haya vuelto a vivir con los indios. Esta versión fue recogida por Toribio Medina (1908a, pp. 160-169) del testimonio de Luis Ramírez, un marinero español que había llegado con Caboto, y que le contó esto a su padre en una carta. Algunos investigadores se inclinan por esta segunda versión e intentan confirmarla (Bueno, 1999, pp. 128-129). En consonancia con nuestra hipótesis de que la necesidad del relato de cautiverio surge a partir de la certeza del retorno⁴, Rosa María Grillo opina que, si Francisco hubiera vuelto, habría escrito sobre sus diez años de cautiverio un relato que podría haber competido con el de Alvar Núñez Cabeza de Vaca. «En cambio, si Francisco del Puerto renuncia a la civilización para quedarse en la barbarie, caería en el olvido y en el silencio porque su caso sería inexplicable para el eurocentrismo imperante» (Grillo, 2007, p. 100).

Lo importante es que los hechos no se han podido comprobar y hay varias versiones del desenlace. Esto convierte la leyenda sobre el cautivo Francisco del Puerto en material fecundo para la composición de narraciones postcoloniales⁵ que consideramos literatura de cautiverio⁶. Esta forma de escritura «significa e interpreta» la Historia, en lugar de «reflejarla» o «copiarla».

¹ Cfr. Medina, 1908a y b; Rubio, 1953; Gandía, 1955, t. II, cap. III; Villanueva, 1984; Martínez Sarasola, 1992.

² Cfr. Grillo, 2007, p. 99 y Avonto, 1995, p. 255.

³ Fuente original: «Declaración de Caboto» (Avonto, 1995, p. 260).

⁴ Es una de las hipótesis centrales de nuestra tesis de doctorado en curso: *Relatos (de) cautivos. El legado literario de tres cautivos de los indios en la Argentina del siglo XIX* (inédita).

⁵ Adoptamos la postura de Rosa María Grillo: Aunque no se pueda hablar de «poscolonialismo» en sentido histórico estricto, la búsqueda de una «tercera vía» que no se corresponda a las opciones socio-políticas del viejo mundo, la toma de conciencia de un destino y una identidad no-europeos, la emergencia en todos los ámbitos de la voz y la perspectiva indígena y mestiza que quebrantan la indiscutida – hasta las últimas décadas del 900– voz imperante del Occidente, permiten equiparar la condición hispanoamericana a la de los países de África, Asia y Antillas de más reciente independencia. Se puede pensar en el fenómeno del «poscolonialismo» como en la otra cara de la «posmodernidad», que se puede definir muy someramente como la pérdida de la función céntrica de «lo occidental», que conlleva naturalmente fenómenos como la fragmentación, lecturas subversivas del «canon» etc. (Grillo, 2007, p. 102).

⁶ Además, ha sido estudiado por antropólogos e historiadores, entre ellos: Daniel Vidart, Renzo Pi Hugarte, José Toribio Medina, Eduardo Acosta y Lara, Francisco A. Bauzá.

A estos náufragos, a sus relatos o a su silencio y a su experiencia inquietante o misteriosa, la «nueva novela histórica» latinoamericana ha dirigido repetidamente su mirada, por ser materia adecuada a operaciones de reinterpretación y revisión de la historia oficial (Grillo, 2007, pp. 98-99).

Hay varias novelas inspiradas en esta leyenda. Allen menciona solamente *El entenado* (1983), de Juan José Saer. Grillo agrega *El mar dulce* (1927), de Roberto J. Payró⁷, y *El grumete Francisco del Puerto* (2003), de Gonzalo Enrique Marí⁸; y realiza un análisis comparativo en el que demuestra que todos ellos cuentan una misma historia con finales diferentes que expresan sus ideologías. De esta manera, la investigadora da cuenta de los distintos modos en que cada uno de los autores comprende y representa la Conquista y las relaciones de poder entre la colonia y la metrópoli:

...Payró deja el relato abierto, pero todo lleva a pensar en un regreso, físico e ideológico, a lo europeo; Saer elige el regreso, aunque con una mirada muy «indianizada»; Marí plantea decididamente la opción de su «indianización» [...].

...en estas novelas hay diferencias notables en el tratamiento de la Historia, correspondientes a las diversas dominantes culturales de la modernidad y del pensamiento poscolonial: discurso positivista, eurocéntrico, conforme con la versión tradicional de la Historia, invisibilidad de la escritura que se acerca al patrón de grado cero del nivel científico-referencial, en Payró; al contrario, discurso revisionista y deconstructivista, crítico hacia la Historia y la cultura eurocéntricas y respetuoso de la alteridad, introspectivo y consciente de que no es posible detectar la verdad fuera del discurso que la enuncia, en Saer; en Marí, aunque la forma sea tradicional, nos encontramos con la versión de los vencidos, que en este caso serían tanto Francisco como los indios, borrados por la historiografía oficial (Grillo, 2007, pp. 100-103).

En rigor, debemos aclarar que la obra de Payró no toma al cautivo como personaje central de la novela, y tampoco aborda la problemática de su regreso, como sucede en el resto de los relatos que analizamos en este trabajo. *El mar dulce* es una novela histórica que intenta recrear el viaje de Solís a la región rioplatense desde los prolegómenos hasta su trágico final. Por este motivo, los protagonistas son varios, según el momento de la historia que se esté narrando. En un principio, Solís se debate con el escritor Gonzalo Fernández de Oviedo acerca de sus conflictos e intereses con las coronas portuguesa y española; luego con su cuñado, Francisco de Torres, a quien le confiesa sus ambiciosos planes y lo invita a ser parte de la aventura. La trama avanza lentamente en función de los diálogos referidos. La acción se desata recién en el capítulo VIII, con los agitados preparativos del viaje, en los que el adolescente huérfano y harapiento, Francisco —luego denominado «del Puerto», puesto que ni él mismo conocía su apellido—, se desenvuelve como protagonista. La narración avanza junto con el afán del niño de ser parte de la tripulación y participar en el viaje. Logra su cometido mostrándose sorprendentemente hábil para la navegación y dispuesto a todo. Pero pronto su presencia se diluye con la descripción del viaje y de los descubrimientos realizados. Adquiere protagonismo el fraile dominicano Buenaventura con sus «cuentos crueles» acerca de las atrocidades cometidas por los franciscanos en las islas del Caribe y a través de sus pedidos de clemencia hacia los indígenas en sus sermones para la tripulación. Hacia el final, se narra la muerte del dispensero Martín García y su entierro en el islote que lleva su nombre. La obra termina con la narración de la muerte de Solís y sus hombres, devorados por indios caníbales en las costas orientales. La crueldad de las escenas de engaño y canibalismo de que son víctimas los europeos

⁷ Cfr. Payró, 1974. Francisco del Puerto aparece marginalmente también en otras novelas de Payró.

⁸ Gonzalo Enrique Marí es un autor aún poco conocido. Nació en Buenos Aires el 20 de octubre de 1961. Cursó sus estudios secundarios en Alemania durante el exilio de su familia por razones políticas. De nuevo en Buenos Aires, estudió arquitectura y egresó en 1968. Su primera novela es la que estudiamos aquí, *El grumete Francisco del Puerto*, de 2003. Ha escrito una segunda novela, *Mascarón de Proa*, publicada en 2007, que también trata sobre el período histórico de los viajes de exploración y descubrimiento en América, pero toma como protagonistas a personajes femeninos de la historia y de la ficción.

plantean un contrapunto dentro de la novela con las «moralinas» de Buenaventura, seguidor fiel de Las Casas, puesto que llegan a derribar el concepto de «buen salvaje» e, incluso, a ridiculizarlo. Recién en el epílogo, titulado «Después» —justamente por desarrollarse tras la muerte de quien sería el motor de la novela: Solís— se retoma fugazmente la figura de «Paquillo», quien ha sido raptado por las mujeres del grupo de indios, por estar hallarse apartado, en lugar de ser devorado por los hombres, como sucede con el resto de los que han descendido de las naves. Solo entonces se hace una breve referencia a su supervivencia como cautivo:

Pero, símbolo o vaticinio, el adolescente, el tierno vástago del árbol secular, Francisco del Puerto, cautivo de los indios, quedaba a orillas del Mar Dulce, donde reverdecería y crecería, como tronco apenas recordado de la primera anónima rama de criollos del Río de la Plata. Realización de un sueño en forma no soñada, sus descendientes habían de ver que las pobres tierras del desengaño escondían en realidad tesoros inagotables, más perennes que el oro y que la plata. Vinieron años de olvido y abandono. Después, en el noble río penetraron otros navegantes en otras carabelas, y Paquillo les vio llegar, les vio llegar y les vio marcharse, burlados también, pese a su intrepidez y su esperanza. Y las tentativas, trágicas a veces, repitiéronse y fracasaron de nuevo en estas regiones hostiles, mientras no se encontró su llave, hecha de trabajo, de tenacidad y de fe (Payró, 1974, p. 219).

En estas palabras, no se nos insinúa el retorno del cautivo, ni físico ni espiritual, como comenta Grillo; por el contrario, observamos que el grumete se convierte en la piedra fundacional de una nueva stirpe, la criolla, y que así como ve venir otras expediciones, como la de Caboto, también las ve irse, porque él decide permanecer y abrazar su destino: la tarea de «civilizador», que anuncia Buenaventura cuando exclama: «¿quién sabe si Dios no quiere hacer de Paquillo un instrumento para convertir a esos salvajes?» (Payró, 1974, pp. 214). También observamos en este fragmento una crítica a la forma de conquista europea sobre territorio americano, siempre centradas en la búsqueda de riquezas, que resultaron ser las equivocadas. En este sentido, el fragmento final de la novela de Payró se enlaza con otro texto, que ni Allen ni Grillo mencionan en sus estudios, y que analizaremos en el párrafo siguiente.

Debemos agregar a este grupo de narraciones inspiradas en la leyenda de Francisco del Puerto el cuento «El grumete», de María Esther de Miguel (perteneciente al volumen de relatos *En el campo las espigas*, de 1980), que recrea la historia desde el punto de vista del cautivo y muestra su proceso de transculturación a través del fluir de conciencia. Dicho proceso se produce no solo a nivel superficial: tras el reencuentro con sus compatriotas de la expedición de Caboto, ya desprovisto de los adornos y las pinturas que llevaba en su cuerpo a la usanza aborígen, discute con ellos porque el oro y la plata que persiguen de nada les servirán en aquellas tierras: no les darán de comer, ni un refugio. Así, de pronto, se encuentra nuevamente cautivo, ahora como blanco, cristiano y súbdito del Rey, pues debe seguirlos en su búsqueda de ciudades de oro y sierras de plata, y asistirlos como guía. Se narra la construcción del fuerte de *Sancti Spiritu* y se anuncia su inminente destrucción en manos de los indios como consecuencia del descuido de los europeos, ocupados y diseminados en la búsqueda de metales preciosos y quimeras. En esa encrucijada del destino, Francisco del Puerto decide volver con su mujer india «para hacer casta nueva» y elige esa tierra, «el aire libre, la vida»; abandona «el jubón prestado» de los europeos y vuelve a la desnudez con que vino al mundo. Sabe que su decisión será repudiada en su lugar de origen y que él será considerado un traidor: «...me llamarán vil cristiano, renegado y herético, maldecirán mi nombre. Qué me importa». Y asume que otros narrarán su historia, con todo lo que ello implica: «Y después

digán lo que quieran de mí, de Francisco del Puerto, el grumete que vino con Solís» (Miguel, 1983, p. 82), puesto que él no regresará y no tiene necesidad de justificarse por medio de un relato propio.

Como se puede apreciar, la ruptura del cautivo con el mundo civilizado es absoluta en el cuento de María Esther de Miguel, al igual que en la novela homónima de Marí. La «traición» se produce finalmente en ellos. Y en ambas narraciones se plantea la figura de Francisco como el «hombre fundador» de una nueva sociedad; pero no en el sentido civilizador que le da Payró, haciendo hincapié en el aporte europeo, sino subrayando las raíces indígenas del mestizaje a partir de la figura de la mujer india que huye con el cautivo aculturado. Por último, ya sea desde un desafiante *fluir* de conciencia —en el texto de M. E. de Miguel— o desde una narración omnisciente, tradicional y conciliadora —en el de G. E. Marí—, ambos escritores truncan concientemente la necesidad de una justificación o de una autodefinition por parte de sus protagonistas porque deciden que estos no regresarán.

En cambio, Juan José Saer hace regresar a Francisco a pesar de la transformación irreversible producida en él. Esto complejiza aún más su novela, puesto que Francisco no es un «traidor» voluntario por elegir al Otro, sino porque regresa y cuenta exactamente lo que vio, pensó o sintió durante su cautiverio, en lugar de construir imago-tipos. De esta manera, Saer invierte el mito del héroe y deja que su personaje escriba una historia (pseudo)autobiográfica que está lejos de servirle de justificación ante sus conciudadanos, puesto que, por el contrario, en ella los expone al sinsentido de sus prejuicios y verdades absolutas. En definitiva, Saer llega a deconstruir el género del relato de cautiverio propiamente dicho⁹ porque boicotea la negociación por la reinserción del excautivo¹⁰, al hacerlo escribir muchos años después del retorno, con una mirada retrospectiva que convierte su relato más en un texto confesional que en una narración de redefinición identitaria. El narrador-protagonista no negocia con las expectativas o los paradigmas de la sociedad receptora: relata la experiencia de su cautiverio sin atender tabúes ni decoro. Desde la ficción, Saer penetra en los espacios de «lo no dicho» en las narraciones históricas o testimoniales y pone en boca del excautivo aquello que supone que los cautivos históricos han debido callar en sus escritos con el fin de ser aceptados tras el retorno. El excautivo emplea otros recursos para protegerse de la marginalidad en su sociedad de origen: vivirá primero aislado en un convento y, luego, formará parte de un grupo de teatro para poder recrear las experiencias vividas dentro de un plano de la ficción tolerable para el espectador de su propia comunidad. Pero en la novela de Saer no solo se borra la negociación por la reinserción, sino también la correspondiente a la supervivencia, porque el cautivo de su novela no hará otra cosa que intentar comprender el mundo que el Otro le muestra hasta ceder paulatinamente a sus naturales impulsos de adaptación. Y así lo revela en su relato.

En este breve recorrido, hemos podido comprobar que la tradición oral sobre el cautivo Francisco del Puerto, al igual que otras leyendas de cautiverio como la de Lucía Miranda, cuyas numerosísimas

⁹ La definición del relato de cautiverio propiamente como género literario es uno de los alcances de mi tesis doctoral en curso, así como también la subclasificación de las escrituras del cautiverio en general: relatos de cautiverio propiamente dichos, relatos de cautiverio indirectos, leyendas de cautiverio, literatura de cautiverio y otras formas de escrituras del cautiverio, como epístolas, entrevistas y retratos.

¹⁰ La escritura de relatos de cautiverio propiamente dichos esta siempre motivada por el retorno del cautivo y el deseo de comunicar lo experimentado durante la ausencia, pero su fin último —o función— es garantizar el éxito de su reinserción en la sociedad de origen; por este motivo, todo relato de cautiverio presenta una doble negociación, o negociación en dos instancias: por la supervivencia —en la que el protagonista intenta encontrar su papel y generar motivos por los que le permitan seguir con vida dentro de la comunidad ajena y hostil que lo retiene— y por la reinserción —en la que el protagonista se preocupa por demostrar que sigue perteneciendo a su comunidad de origen para ser aceptado—.

versiones hemos abordado en otras oportunidades¹¹, conforman una especie de arcilla literaria, porosa y maleable, sobre la cual cada autor moldeará sus ideas sobre la civilización y la barbarie, el poder y la Historia, o mejor dicho, el discurso historiográfico, la cultura del Otro y la propia, el centro y los márgenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, B. M. (2008). *Naked and Alone in a Strange New World: Early Modern Captivity and its Mythos in Ibero-american Consciousness* [Tesis doctoral]. The University of Texas at Arlington, Arlington. Recuperada 12 de febrero, 2011, desde: <<http://dspace.uta.edu/bitstream/handle/10106/1038/umi-uta-2143.pdf?sequence=1>>.
- Avonto, L. (1995). *Mirando al otro*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bueno, E. (1999). *Capitães do Brasil*. Río de Janeiro: Objetiva.
- Gandía, E. de. (1955). Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del estrecho de Magallanes. En AA. VV. *Historia de la Nación Argentina*, t. II, capítulo III. Buenos Aires: El Ateneo y Academia Nacional de la Historia.
- Grillo, R. M. (2007, noviembre). Francisco del Puerto, Aguilar y Guerrero, tres náufragos entre la palabra y el silencio. *América sin nombre*, (9-10).
- Grillo, R. M. (2010). *Escribir la Historia: Descubrimiento y Conquista en la novela histórica de los siglos XIX y XX*. Alicante: Universidad de Alicante. Cuadernos de América sin nombre, 27.
- Mansilla, E. (2007). *Lucía Miranda (1860)*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Marí, G. E. (2003). *El grumete Francisco del Puerto*. Buenos Aires: De los Cuatro Vientos.
- Martínez Sarasola, C. (1992). *Nuestros paisanos, los indios*. Buenos Aires: Emecé.
- Medina, J. T. (1908a). *El veneciano Sebastián Caboto al servicio de España*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Medina, J. T. (1908b). *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico*. Santiago de Chile: Imprenta Universitaria.
- Miguel, M. E. de. (1980). El grumete. *En el campo, las espinas* (pp. 47-51). Buenos Aires: Pleamar.
- Miguel, M. E. de. (1983). El grumete. En Zamboni, O. y Biazzi, G. (Comps.). *Cuentos regionales argentinos* (pp. 79-82). Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Payró, R. J. (1898). *La Australia Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de la Nación.
- Payró, R. J. (1974). *El mar dulce*. Buenos Aires: Losada. Texto original publicado en 1927.
- Pérez Gras, M. L. (2010, noviembre). Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del Otro en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 39, 281-304.
- Pérez Gras, M. L. (2012). *Relatos (de) cautivos* [Tesis doctoral inédita]. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Rubio, J. M. (1953). *Exploración y conquista del Río de la Plata: siglos XVI y XVII*. Barcelona: Salvat.
- Saer, J. J. (1982). *El entenado*. Buenos Aires: Seix Barral.

¹¹ Cfr. Mansilla, E. (2007) *Lucía Miranda (1860)*. Edición prologada y anotada, dirigida por la Dra. María Rosa Lojo con la participación de las investigadoras adjuntas Dra. Hebe Molina, Marina Guidotti, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo y María Laura Pérez Gras, Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert; Pérez Gras, M. L. (2010, noviembre). Ojos visionarios y voces transgresoras. La cuestión del Otro en los relatos de viajes de los hermanos Mansilla. *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, 39, 281-304.

Villanueva, H. (1984). *Vida y pasión del Río de la Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.